



EL PELOURO: CENTRO EDUCATIVO DE INTEGRACION. SOBRE MARGINACION E INTEGRACION

Teresa Ubeira Santoro*
Juan Rodríguez De Llauder**

El Pelouro es una institución diferente. Es una escuela, reconocida por el Ministerio de Educación de España, pero es mucho más que eso. El Pelouro queda en Galicia, específicamente en la provincia de Pontevedra, muy cerca del límite con Portugal. "Casa-colegio-parque-esenario-taller-residencia-granja", en un lugar amplio, con mucho campo, en el que conviven niños normales, superdotados, autistas, niños con síndrome de Down, lesionados cerebrales, niños que han sido expulsados de otras escuelas por diferentes problemas de conducta... En fin, niños... Niños entre dos y dieciocho años...

Cuando digo que conviven no es un eufemismo... hay efectiva, verdadera convivencia. Hay intercambio, respeto, colaboración, solidaridad. Los niños se vinculan entre sí y con los adultos, se hacen cargo de sí mismos en la medida de sus posibilidades, se ayudan mutuamente y se respetan en sus diferencias. La diversidad, como parte de la vida misma, es aceptada con naturalidad, en tanto no hay un adulto que señala, clasifica, sanciona la diferencia.

Niños que se alegran porque un compañero autista dijo su primer palabra, que ayudan a un niño lesionado cerebral a llevar una carretilla, una niña con síndrome de Down que ayuda a un niño autista con un rompecabezas, niños que pueden compartir momentos de felicidad y de tristeza. Niños...

O Pelouro es un centro de educación en la diversidad, pero fundamentalmente, de producción de salud. Construir el conocimiento, partir del deseo de saber de cada niño, ubicar a todos y a cada uno como ser humano en un espacio en que el maestro es sólo un mediador entre las cosas y el alum-

* Teresa Ubeira Santoro es pedagoga.

** Juan Rodríguez de Llauder es neuropsiquiatra infantil. Ambos son directores del Centro de Innovación Pedagógica e Integración El Pelouro, en Caldelas de Tuy (Pontevedra) - España.



no, son los modos en los que se despliega un modo de vivir. Quizás esta institución, en constante devenir, sea eso: un lugar en el que la vida se despliega.

Paredes decoradas con estanterías llenas de libros, videos, computadoras portátiles, rompecabezas... La Escuela 2002 (para los más pequeños), La Academia (para los mayores de ocho años) son espacios amplios, con diferentes rincones conectados entre sí, lugares de producción y creación. Taller de máscaras, de inglés, de historia, de cocina... Todo fluye, y los niños calculan la velocidad de un avión que pasa mientras trabajan en la huerta y hablan de las plantas y se intercambian herramientas.

Todo fluye... y parece espontáneo... Detrás hay una planificación detallada, un estar en cada detalle y utilizar cada instante, cada situación casual, en beneficio del niño.

Así, Juan Llauder y Teresa Santoro afirman: "El Pelouro, pues, no surgió como respuesta reactiva de integración a unos marginados, sino de un intento de recrear, de alguna manera, un medio que consideramos más saludable para el desarrollo evolutivo del niño, medio en el más amplio sentido posible, marco y hábitat ambiental biológico, estimulativo y madurativo, contenidos y acciones afirmados sobre la base de conocimientos científicos neuropsicopedagógicos, flexibles y atentos al desarrollo de todas sus potencialidades, individualizada y específicamente dirigida a que cada niño pueda dar la medida de sí mismo, sin parámetros comparativos, etiquetas tipificadoras, diagnósticos rigidizantes, terapéuticas o contenidos psicoeducativos parcelados, que no van dirigidos al todo del niño, encorseando el proyecto vital de cada uno, al que se le debe permitir poder ser".

Beatriz Janin

Las páginas siguientes transcriben el texto presentado por ellos al Congreso Internacional sobre Marginación Humana, celebrado en Madrid, en mayo de 1983.

La misma sociedad, cuya estructura engendra marginación de unos sectores, no puede "integrar" más que a través de un pacto inconfesable informado por los mismos criterios y valores generadores de marginación, que permanecen inmodificables y no cuestionados en sí mismos.

Surge una integración reactiva, que tapa con respuestas presentables, unos principios inmodificados, de esencia virulenta, no sólo por determinante de



marginación para un sector de población, sino en sí misma, y para todos los individuos, marginados y, aparentemente, no marginados (alienados).

Es una integración enferma en su esencia, que traslada el terreno del juego a un campo anecdótico, marginación-integración, que nada tiene que ver con la auténtica lucha, que no va a cuestionar la esencia de la propia sociedad, ni la del individuo inmerso en ella, generadora de mal para el otro (marginado) y para los no marginados que la integran (alienados).

La respuesta integradora deviene todavía en dádiva del fuerte al débil, a quien no reconoce como ser humano igual-diferente, sino como objeto a tratar de "adecuada manera" según los tiempos, manteniendo la marcha del carro social sin demasiadas estridencias chirriantes, y para seguir reconociendo en la imagen del espejo, favorecida por la falaz toilette, el bueno — justo— que es capaz de dar.

Limosna, reparto, justicia, integración, pacto tranquilizador de todas las conciencias, que unas veces apartan con pretensión de especificidad y otras juntan al bueno y al malo, espacio-temporalmente, "integrando" con todas las precauciones.

Comprende al otro, desde los propios inmodificados parámetros, integrándolo en la misma máquina de los mismos incuestionados engranajes destructivos, desintegradores del marginado en su particularidad de ser y del no marginado, alienado de una normalidad saludable, posible, violentado y reducido a normalidad-norma-frecuencia estadística, que grita su evidencia *normopática* a la luz de una *salud* deseable.

Sólo se puede contestar a la marginación desde-para la salud, con la creación de un medio distinto en principios de los que las generaron, que posibilite la evolución del individuo, el desarrollo de todos.

En un medio adecuado al desarrollo de todas sus posibilidades, donde puede florecer su discurso vital, es cuando desde él y desde sus corolarios, emerge en toda su dimensión patologizante la sociedad marginadora, sus criterios y valores. Se invierten los papeles y el diagnosticado-denunciado-rechazado-marginado-integrado, no por su marginación, sino por su florecer-ser, y desde donde florece y es, denuncia con su presencia, no a la falaz diada marginación-integración, sino a la auténtica esencia estructural que sirve de soporte medular a un medio social patologizante y patológico. Lo que, obviamente, pone en marcha nuevos mecanismos sociales, ofensivo-defensivos, más virulentos, solapados y sutiles de destrucción de la



autonomía posible, para rescatar de nuevo el papel rector-dador de la situación.

El Pelouro no inició su camino hace diez años, desde la reacción, sino desde una reflexión vivencial sobre el hombre, su evolución y el medio posibilitador o interferidor del mismo. Surge desde el niño, desde la salud y la valoración de un medio adecuado para que uno y otro sean posibles.

La consideración de lo inadecuado, que resulta el medio habitual que se procura para que el niño se desarrolle, madure y evolucione, para su salud y educación, para el progreso, en suma, del niño-hombre-sociedad, determinaron la necesidad de recrear un medio donde todo aquello fuera posible.

Previa "renuncia a todo" empezando desde cero, con una intención no programada, en circunstancias carenciales límite, niños y adultos, de forma compartida, han ido recreando un hábitat, un modo de vivir en que niño, adulto, educación, salud, maduración, integración, el hombre, en suma, sean posibles el arte de vivir, la fuerza de madurar, crecer, sentir y ser.

Desde la referencia de clima vital normalizante y saludable se va definiendo por contraste toda normopatía del medio, a que el niño usualmente es sometido (ambiental, familiar, cultural, educativo, etc.) y del propio niño en sí mismo; unos cuantos signos contrastados se evidencian:

- El niño es instalado bruscamente en un medio, superespecial izado rígidamente en hábitos estructurales en el que habrá de ejercer su desarrollo ontogenético, sin ninguna referencia ni posibilidad de un ensayo previo y paralelo de recorrido filogenético, del que queda completamente desconectado.
- Hay una propuesta de inactividad, del estarse quieto, que aleja las posibilidades evolutivas de la acción-error-acierto y experiencia, fuente previa y principal de todo desarrollo madurativo.
- El medio tiende a satisfacer la necesidad del niño, antes de que pueda surgir el saludable deseo, siendo satisfecho antes de concienciar carencia alguna, de donde se deriva un inmaduro deseo, insaciable y siempre insatisfecho.
- Se huye y ahorra toda la frustración posible, eliminando todo el motor



evolutivo que supone la necesidad-frustración y esfuerzo.

- Tanto al niño como al individuo se le proponen especializaciones rígidas y tempranas sin que pueda crecer la predisposición plural de todas sus potencialidades, mediatizando su posibilidad de adaptación futura.
- Sobre el ensayo y la aventura emergen sancionadoramente el error posible y la temida transgresión de la norma esclerotizante y niveladora.
- Los estímulos, acciones y aprendizajes inciden en él, parceladamente, desvinculados de una referencia al todo global individualizado que le presta sentido, introyección y coherencia.
- Se presenta un mundo, un medio hecho, sin posibilidad-necesidad de incidir en él y transformarlo, con una aceptación pasiva y fatalista de la cosa.
- Atentos a la eliminación del peligro y riesgo, se le impide la facultad de conocerlo, defenderse y dominarlo.
- El conocimiento del mundo y de las cosas se hace desde parámetros comparativos, perdiéndose la intención de profundizar la esencia de la cosa.
- El proceso de identificación del individuo está más atento a los atributos y al tener que a la propia conciencia del ser, con un yo nuclear maduro y fuerte, donde puede ir estructurándose toda la realidad. Lo que implica toda una adquisición automatizada de comportamientos y conocimientos, de atributos que ocultan y adornan, en torno a un marco barroco y a veces llamativo, el vacío existencial del cuadro del propio yo.
- La propia definición del individuo se realiza reactivamente, afirmándose a través de la comparación mimética e incluso opositora del otro, definiéndose a veces suficientemente, por lo que es o no es capaz
- Los criterios de competitividad priman y se confunden sobre los de la competencia, enmarcando la insolidaridad al propio proyecto de realización vital junto a los otros.
- La fuente de estímulos biológicos va siendo postergada y sustituida, faltando el medio biológico natural, básico para el desarrollo del ser vivo y sus procesos.



- La dependencia y la pasividad ante el medio elimina el factor medular del desarrollo evolutivo, cual es la autosuficiencia, autoenergía y creatividad. Además de ir condicionando una actitud de demanda abusiva de exigencia al medio, como si todo habría de serle dado.

- Una programación educativa inspirada ansiosamente por la expectativa del futuro, por el rendimiento y utilitarismo ante ella, condiciona hipertrofiando y/o castrando aspectos del individuo, sin considerar el aspecto básico del individuo en sí, en toda su potencialidad, lo que aparte de hipotecar sus posibilidades en el caso de que los supuestos fallen, distorsiona y quiebra gravemente a un ser con sus imperativos biológicos madurativos.

De todo ello se deriva una normopatía, con comportamiento de: Aburrimiento. Desapasionamiento. Bajo tono vital. Falta de alegría que se metamorfosea en excitación. Carencia de deseo maduro que deviene en capricho compulsivo. Bajo dintel de frustración. Agresividad competitiva latente. Dependencia e indefensión ante el medio. Identificación mimética u opositora. Afirmación por los atributos. Falta de originalidad y creatividad. Desadaptación fácil ante situaciones nuevas. Rigidez y estereotipias. Fobias biológicas. Comportamientos reactivos. Protestas psicósomáticas polimorfos.

Obviamente, la propuesta y el ejercicio que El Pelouro y experiencias afines realizan, ofrecen una alternativa donde el clima patógeno mencionado es sustituido por otro acorde con los imperativos psicobiológicos, favorecedores de la evolución madurativa del niño, cuya manifestación normosaludable define a un ser opuesto al normópata mencionado.

Resumen

Este trabajo desarrolla algunas ideas de los directores del centro "El Pelouro". Sostienen una posición de defensa de la integración de todos los niños, sin rótulos ni encasillamientos, en oposición a las posturas que plantean la "integración" del "deficiente" (y lo dejan ubicado en ese lugar). Los autores también afirman que la escuela tradicional tiende a la "normopatía", en oposición a una normalidad saludable.

Abstract

This paper discusses some of the ideas of the directors of the centre "El Pelouro", who take a firm stand on the defense of the integration of all chil-



dren, without labels or placement in pigeonholes, as against those positions which advocate the "integration" of the "handicapped" (while keeping them in this place). They also maintain that traditional school has a tendency towards a "normopathy", as opposed to a healthy normalcy.

Résumé

Le présent travail développe quelques idées des directeurs du centre "El Pelouro". Ceux-ci soutiennent la défense de l'intégration de tous les enfants, sans mettre d'étiquettes ni de bornes, par opposition à ceux qui considèrent "l'intégration" de l'enfant "déficient" (et qui l'installent dans cette place). Les auteurs affirment également que l'école traditionnelle tend à la "normopathie", par opposition à une normalité salubre.